

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:  
**EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Fecha: **12 de abril de 2013**

Título: **El significante del Trauma**

- *El trauma como Prägung Nachträglich y trauma*
- *Trauma y castración*
- *Acontecimiento y Fantasma.*
- *El significante del trauma.*
- *El significante como trauma*
- *Del fantasma al trauma*
- *El fantasma de embarazo*

Jorge Linietsky: Buenas tardes. Hoy vamos a traumatizarnos un poco, no mucho, un poquito, voy a hacer algunas consideraciones sobre el trauma.

Ustedes saben que todos estos temas están hilvanados, trauma, fantasma, síntoma con el deseo, pero me parecía importante hacer algunas precisiones respecto del trauma. Voy a continuar las cuestiones que planteó Anabel Salafia en la primera clase y voy a apoyarme en “Moisés y el monoteísmo”, de Freud; en el Seminario V de Lacan, en particular en la clase 26 que se llama “Los circuitos del deseo”; en el Seminario VI “El deseo y su interpretación”, en las clases 1 y 2; en el Seminario III, el capítulo 12 que se llama “La pregunta histérica”, -vamos a trabajar un caso que presenta Lacan allí que es muy rico, y me voy a apoyar también en el libro de Norberto Ferreyra que se llama “Trauma, duelo y tiempo”, que es una referencia imprescindible para este curso: inútil presentarse sin haber leído ese libro de Norberto donde las cosas están muy bien dichas y cuando las cosas están bien dichas ya no es necesario inventar la pólvora, es cuestión de poder aprovecharlas.

Voy a tomar en primer lugar una referencia tardía de Freud, para empezar a ordenar algunas cuestiones sobre el trauma: es una referencia de 1937, Freud se refiere al trauma en “Moisés y el monoteísmo”. Freud dice sobre el trauma en el año “37”, -piensen ustedes después de 40 años de práctica del psicoanálisis, es decir sobre el final-, él hace las siguientes precisiones respecto del trauma: el trauma es una impresión poderosa y precoz.

Impresión uno lo entendería como algo que impresiona, la palabra que usa Freud es *prägung*, que no quiere decir que es algo impresionante, sino que *prägung quiere decir* sello, acuñar, es algo que acuña, como se acuñan los billetes, acuñar una marca; es una *prägung* poderosa y precoz que supone un exceso en la demanda al psiquismo. Freud lo sitúa hasta los 5 años, y es

una vivencia que se olvida y que a partir de ahí, -como está presentado en Freud-, toma una cualidad o una connotación de causa para la neurosis. Ahora, el mismo Freud plantea una objeción a esto porque en muchos casos no hay trauma constatable en la infancia. Hay gente que dice haber tenido, y uno no es quien para decir lo contrario, hay gente que dice haber tenido una infancia feliz... ¿cómo hizo? (risas). Habría dos tipos de neurosis entonces, habría neurosis traumatizadas y neurosis no traumatizadas. Freud resuelve esta contradicción entre neurosis traumatizadas y neurosis no traumatizadas planteando que la diferencia se disuelve si partimos de las series complementarias. En las series complementarias- Uds. vieron que siguen como una secuencia que tiene ese algo de los tiempos lógicos, de los tres tiempos lógicos, por ejemplo el tiempo antecedente puede ser mayor que el consecuente o al revés, el elemento actual desencadenante puede ser mayor en cuanto a la eficacia traumática que el tiempo precedente pero siempre produciéndose una acción conjunta entre ambos tiempos. Freud está diciendo que hay trauma para todos los casos, solo que si alguien dice que tuvo una infancia feliz el momento actual, el tiempo posterior puede tener la mayor eficacia desencadenante, que por ejemplo después vamos a verlo en el caso de Lacan que voy a comentar.

En esta referencia a las series complementarias, fíjense, en el '37, Freud conserva la operación de retroacción significativa, la *nachträglich*; retroacción, resignificación. Uds. recuerdan la primera teoría del trauma en 1800: el trauma se configura por la retroacción de una escena post-puberal sobre una escena infantil; para Freud esa retroacción genera la eficacia del trauma. Recuerden ustedes que Freud hace la diferencia entre "intensidad" y "adecuación" respecto del trauma, hay dos factores que se necesitan para que haya trauma, la intensidad y la adecuación.

Intensidad, supónganse accidente ferroviario,... pero esto es muy cercano para nosotros, - antes de Once no era muy cercano dar este ejemplo. Supongamos otro ejemplo, una explosión, cuerpo fragmentados, sangre, etc.; hay intensidad pero eso no desencadena una neurosis porque falta el elemento de la adecuación que Freud llama adecuación. La adecuación es esta relación de *nachträglichkeit* en la que una escena se adecúa retroactuando sobre una escena anterior.

En el año '37 además Freud subraya que el período más importante para el desarrollo de traumas es el momento precisamente en el que el niño comienza a desarrollarse en el lenguaje, es decir entre los dos y los cuatro años.

Esta puntuación de Freud respecto de que es en este momento, en el momento en el que el niño se desarrolla en el lenguaje, ubica la gravitación del registro de lo simbólico en la eficacia del trauma, es decir la necesidad de desarrollo del lenguaje y el registro de lo simbólico también lo encontramos en la estructura de la *nachträglich*, de la retroacción simbólica. Vamos a ver después qué diferencia hace Lacan entre el trauma y la *nachträglich*.

Esta famosa *prägung* o impresión o acuñación siempre es de índole sexual y/o agresiva, o puede verse también en lo que Freud llama las ofensas narcisísticas. Freud dice que “*el predominio del factor sexual es naturalmente muy notable, circunstancia que todavía aguarda su debida consideración teórica*”. Es decir, que en el año '37 Freud dice que todavía hay mucho por recorrer respecto de la etiología sexual del trauma.

Ahora, ¿qué es para Freud una *prägung*, esa vivencia, esa impresión del trauma? Freud dice ahí en “Moisés y el monoteísmo” que se trata de experiencias somáticas o de percepciones, más bien, senso-percepciones, percepciones sensoriales que pueden ser visuales o auditivas, algo que excita a la visión o el oído; nosotros diríamos escópicas o invocantes. Freud mismo dice: lo visto más lo oído. Recuerdan que en el trauma, -esto lo encontramos en “La organización genital infantil”, en el '23, donde el trauma es el complejo de castración. En el '23, el complejo de castración de la fase fálica es el trauma; en los “Estudios sobre la histeria” no es el complejo de castración. En el trauma, entonces, el complejo de castración es la retroacción de lo visto sobre lo oído o de lo oído sobre lo visto.

Para concluir esta referencia del '37, Freud establece que los efectos del trauma son de dos tipos, de dos clases: positivos o negativos. Los positivos, o efectos positivos del trauma, son los esfuerzos de reanimar el trauma, de volver real la vivencia traumática para recordarla, pero Freud dice proyectada sobre otra persona, por ejemplo en la transferencia. Entonces en este caso los efectos positivos del trauma se tratan de la fijación al trauma y de la compulsión de repetirlo. Esto va a dar lugar a marcas del trauma en el yo, en los rasgos de carácter, en escenas que se repiten, circunstancias, dichos que insisten. Por ejemplo, si seguimos cómo Freud entiende estas marcas del trauma en el yo como repetición, por ejemplo una mujer que ha sido objeto en la infancia de una seducción sexual va a repetir, va a volver a encontrarse, dice Freud, muchas veces repitiendo esta escena, se va a encontrar con esta escena en el tren, en el colectivo, en la calle, en el trabajo, estas escenas le van a retornar. Incluso pueden retornar con el mismo hombre, por ejemplo con su marido. Es muy habitual en muchos casos de frigidez femenina o de falta de deseo, que para Freud es también frigidez... La falta de deseo para Freud se llama frigidez y extiende la frigidez a la falta de menstruación y más aún, a la dificultad para tener hijos, este es el rango de la frigidez freudiana.

Entonces decía que, por ejemplo, en muchos casos de falta de deseo, estas mujeres repiten esta escena del abuso cada noche en el hecho de que es el marido el que siempre se ve anticipado él, en el deseo. El marido no puede evitar de ninguna manera estar cada vez que la aborda, en el lugar del abusador, del cargoso, del libidinoso, etc.

Ahora bien, los efectos negativos del trauma buscan todo lo contrario: que nada del trauma se repita ni se recuerde. Se trata de una reacción defensiva del sujeto que lleva a la inhibición y a la fobia. Estos efectos negativos dan marcas también en el carácter. Para Freud, los síntomas que se van a producir a partir del trauma son un intento de dominar simbólicamente, metafóricamente, el trauma.

Ahora bien, ¿Qué es esta *prägung* o esta impresión o esta marca del trauma? En Freud, si vemos toda la obra de Freud, hay una ambigüedad esencial entre el momento traumático, digamos el acontecimiento, y el fantasma.

Ustedes recuerdan la carta del '97 cuando le dice a Fliess que ya no cree más en sus histéricas, no cree más en su teoría de la neurosis; es cuando pasa del acontecimiento real al fantasma, cosa que ustedes ya han estudiado, eso es Freud I.

Ahora cuando se habla de esto, se supone que todo el mundo sabe que Freud realiza este paso de la realidad a la realidad psíquica, de la *wirklichkeit* a la *realität*, de la escena del trauma al fantasma del deseo, Freud da ese paso ya en el '97. Está de por medio el autoanálisis, donde Freud encuentra la dimensión del deseo inconsciente, del deseo incestuoso, del deseo parricida. También, el hecho de que a Freud le resulta inverosímil que todos los padres, todos los hermanos mayores, todos los vecinos, todos los tíos sean perversos; hay algo que no se puede creer en su *Vateretiology*, etiología del padre.

Entonces yo decía, Freud da este paso, todo el mundo sabe que Freud da este paso, pero en general parece a veces que esto se dice como si dijéramos que Freud dió este paso por todos nosotros, como Jesucristo que se sacrificó por todos nosotros. Freud dió ese paso, pero el problema es que este paso está en juego en cada sesión, para cada analista, en cada caso; siempre está en juego volver a dar este paso.

Tenemos entonces esta ambigüedad, ¿era fantasma, era realidad?, sin embargo a Freud le importa precisar la fecha del trauma.

Por ejemplo vayamos al Hombre de los lobos, Freud quiere precisar si fue entre el año y medio o los dos años y tres meses, no pudo ser antes, no pudo ser después. Esta *prägung*, *impronta* del trauma que se instala en la economía del sujeto, esta *prägung* es un significante. Si la impresión, la *prägung* es un significante, no es la vivencia psicológica, emocional del trauma, como muy bien el otro día diferenciaba Anabel Salafia en la primera clase.

¿Qué se juega en el trauma?, y acá me voy a apoyar en algunas cosas que dice Lacan en el Seminario V, que me parecen muy importantes.

En el trauma, el ser vivo se capta como vivo, en cuanto vivo, pero no como una conciencia de sí sufriente, sino que justamente se trata de algo más cercano al dolor de existir, se trata en el trauma de una terrible apercepción de existir y esta apercepción se hace posible por una distancia que pone en juego, precisamente, el significante del trauma, para un sujeto.

¿Qué quiere decir el significante del trauma? Seguramente la clase de hoy debió haberse titulado, si yo hubiese tenido tiempo de mandar el título, "El significante del trauma". El significante del trauma es un significante en juego. Si decimos un significante en juego esto quiere decir que solo puede ser inconsciente, es decir, no psicológico sino de orden psíquico,

es decir inconsciente porque hablamos del significante, como decía Anabel en la clase inaugural.

Entonces el significante del trauma, tomemos distintos traumas que se pueden encontrar en la práctica, por ejemplo el trauma como sexual. Pensemos a propósito del significante del trauma en el trauma como sexual. Uds. recuerdan el caso Emma del "Proyecto", cuando el panadero la toca, la manosea debajo de los vestidos y profiere una risa lasciva; esa risa ella vuelve a encontrarla en los dos empleados de la tienda en la que entra. Esta risa es un significante del trauma, es un significante puro, dice Lacan.

Puro, -vamos a ver mejor esto-, pero un significante puro que no remite a otro significante, quiere decir eso. Esto quiere decir un significante sin significación. Por estructura, el significante está separado de la significación por una barra resistente a la misma. Entonces en este trauma tenemos la risa del panadero como un significante puro, sin significación, pero que implica al sujeto y en relación a su cuerpo.

Tomemos otro trauma sexual, la escena primaria: por ejemplo el hombre de los lobos. Hay distintos elementos del trauma: por ejemplo, la madre a tergo, la castración, esa desaparición del falo en la escena del trauma, ahí tenemos un significante del trauma.

Hay otro caso muy interesante a propósito de la escena primaria que presenta Freud en "Moisés y el monoteísmo", es un pequeño historial formidable; pensé en presentarlo pero me parecía más interesante el material del seminario de "La psicosis". Este caso es un breve historial de un hombre que en sus primeros años cohabitó con sus padres y los vio y los escuchó repetidas veces tener sexo. La neurosis de este muchacho se desencadena en la pubertad o en la pre-pubertad. Después de la primera polución o eyaculación nocturna que tiene este púber, a continuación se desencadena la neurosis que consiste fundamentalmente en un síntoma que es un insomnio y es un insomnio rebelde. ¿Por qué el insomnio?, porque se volvió sumamente sensible a los ruidos nocturnos y una vez despierto, desvelado, ya no podía volver a tomar el sueño.

Estos ruidos funcionan como un significante puro de la escena primaria, entonces ahí Freud dice que este síntoma del insomnio es una transacción entre, por un lado su defensa contra aquellas observaciones traumáticas nocturnas de los padres, pero al mismo tiempo, dice Freud, porque él se mantiene con los ojos abiertos, es una tentativa de restablecer el estado de vigilia que le permitió ver aquellas impresiones, podríamos decir algo del orden de la curiosidad sexual se juega en este síntoma.

Ustedes saben que en Freud el ruido, el ruidito, puede tratarse de acùfenos o los ruidos en los sueños o el "clic", ¿se acuerdan el "clic" de la joven paranoica contraria a la teoría psicoanalítica?; todos los ruidos y ruiditos, como la musiquita aquella de Judith Akoschky, siempre remiten inequívocamente a la escena primaria.

Este significante del trauma también lo encontramos, por ejemplo, en los casos en los que se trata de un rechazo del gran Otro, o por ejemplo de ser un hijo no deseado por el gran Otro primordial.

Lacan dice una cosa muy interesante en el Seminario V cuando toma este tema de la reacción terapéutica negativa y de los hijos no deseados y del masoquismo. Él muestra la posición de estos sujetos de resistirse a la alienación significativa en el análisis. Él dice que se rehúsan a entrar en la cadena significativa porque siempre el hilván asociativo los llevaría a ese punto donde se encontrarían con la realidad del trauma de haber sido no deseados. Incluso es interesante lo que dice Lacan, tanto se rehúsan a entrar en la cadena, al trabajo analítico, a la alienación, al juego del análisis, a la apuesta pascaliana en el análisis, tanto se rehúsan que realizan esa estructura misma de rechazo que se les impone y que por ejemplo pueden terminar en el suicidio.

Entonces, puede tratarse de un rechazo del Otro, de ser un hijo no deseado por el Otro, la madre, el padre, incluso Lacan dice una cosa muy interesante en la Conferencia sobre El Síntoma, creo, donde dice que en estos casos en los que el trauma en juego es haber sido no deseado, esta marca persiste en el sujeto incluso aún o aunque el deseo del Otro, de la madre o del padre se hubiera instalado en un tiempo posterior, pero esa marca ya es imborrable.

Por ejemplo, un deseo maternal débil en la madre o la ausencia de deseo maternal en el Otro primordial; hay madres que no tienen deseo maternal. En casos de mujeres con importante dificultad para embarazarse o de esterilidad o de desinterés manifiesto, en los que la maternidad se anticipa como algo de enorme responsabilidad, agobiante, que la va a obligar a perder cosas tan interesantes, postergarse, el encierro, todo eso supone la ausencia del deseo maternal. Esto quiere decir, si el deseo maternal está presente nada de eso se vuelve un obstáculo absoluto.

Otro caso es el que comentó Anabel en la reunión anterior, la apercepción de que nadie la sostuvo al nacer y la relación con la caída del ascensor.

El significante del trauma, ustedes saben que cuando Lacan dice “del” hay trampa, ahí tenemos siempre los dos usos del genitivo, el objetivo y el subjetivo, entonces el significante del trauma, que estuvimos presentando en todos estos ejemplos como un significante puro, –esto quiere decir como un significante que no remite a otro significante–, el significante del trauma quiere decir también **el significante mismo como trauma**, como puro significante de una autonomía propia que es propia de la dimensión significativa, es decir como un puro significante de una existencia intolerable para la propia vida, una existencia que se aparta de la propia vida para contarse por este significante como existencia desgarrada.

Esta existencia desgarrada que pone en juego el significante del trauma, eso es el objeto  $a$ , del que no vamos a hablar por el momento.

El trauma es algo de la vida que se le manifiesta a la vida misma como significante en estado puro. Esto quiere decir que no puede articularse de ninguna manera ni resolverse. Esto es la *hilflosigkeit*, el desamparo primordial. Esta dimensión de la experiencia del significante del trauma es de lo que hablaba Anabel en la clase pasada, es la indefensión relativa al significante y al lugar del significante en la estructura, que se llama A barrado, significante del Otro barrado.

Significante del Otro barrado quiere decir: del significante faltante en el lugar del significante, faltante por estructura. En la medida en que ningún significante se significa a si mismo, siempre hay uno en menos y Anabel decía muy bien que hay otro significante que el uno en menos que es el significante de esta falta del significante, que es el significante fálico, es decir el  $\Phi$  (phi mayúscula), el falo simbólico como significante del deseo del Otro, de la castración del Otro, el significante que articula en el inconsciente la función del deseo.

Esto quiere decir que este lugar del gran Otro es lo que tiene que ver justamente con el lugar del lenguaje, desde dónde se le plantea al sujeto una pregunta acerca de su existencia: ¿quién soy?, ¿qué soy ahí?, ¿qué quiero? Esta pregunta se plantea a nivel del Otro y el significante del trauma pone en juego esta pregunta en todos los casos. Es decir que el trauma y el significante del trauma ponen en juego la pregunta ¿qué soy?, ¿qué quiero?, ¿soy hombre, soy mujer?, la pregunta acerca de su contingencia en el ser.

El significante del trauma pone en juego este problema simbólico, la pregunta acerca de la contingencia en el ser. ¿Qué quiere decir esto?, que podría no ser, o la pregunta acerca de este poco de ser o de esta precariedad de ser por un lado, y por el otro lado la pregunta referente a su sexo, ¿qué soy, hombre, mujer?.

A nivel del gran Otro el sujeto no va a encontrar ninguna respuesta al significante puro del trauma que pone en juego estas cuestiones.

En la reunión anterior se trató de esto cuando Anabel planteó que la entrada en la vida no se puede hacer sin esta entrada en el lenguaje y que en esto, en la entrada en el lenguaje, reside lo universal del trauma para todo ser hablante y por ser hablante. Lo universal del trauma es precisamente la entrada en el lenguaje, no el aprender a hablar, no estamos hablando en ese plano de la cuestión, incluso el aprender a hablar no deja de estar afectado por el trauma, sino la dimensión significativa respecto del sujeto que de esta manera es fundado como inconsciente por la estructura misma del significante. Lacan lo dice de esta manera en "Posición del inconsciente", que es este texto de referencia que está en el título de este curso. Todo esto Lacan lo dice de esta manera, dice: *"El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto, el sujeto no es causa de sí mismo."*

En este punto preciso del trauma, del significante del trauma, de este significante puro que no puede articularse, que no remite a otro significante, el sujeto necesita del fantasma como una

elaboración, como una construcción respecto del trauma.

El trauma va a dar lugar a la formación de síntoma y en ese sentido es importante la corrección que hace Lacan respecto de la formación del síntoma y el trauma. Nosotros tenemos que en Freud el trauma es este efecto de retroacción simbólica de dos escenas, incluso cuando se trata de la castración como trauma. En el hombre de los lobos vemos la escena infantil y la escena actual respecto de la posición que tiene el niño como posición masoquista respecto del padre, cómo la retroacción de la escena primaria genera el trauma. Es interesante, ahí tenemos un caso de trauma donde el acontecimiento es cero, es en un sueño.

Habría que medicar a los chicos cuando duermen para que no se traumatizan, porque ven que todo lo que sea del orden de la prevención, todo este tema famoso de la prevención, ¿cómo prevenir el trauma?

Decía, la corrección que hace Lacan es que lo que Freud llama el trauma, es decir la *nachträglichkeit*, la retroacción, es la operación del síntoma, no el trauma. La operación es una metáfora, es una sustitución de un significante por otro, es la operación del síntoma y reserva el trauma a lo que estamos diciendo que es el encuentro con la castración del Otro, con la falta de respuesta, con que no hay Otro del Otro, el trauma queda reservado ahí; la retroacción es la operación del síntoma.

Freud había constatado que a partir de una escena desencadenante, 48hs después se produce el síntoma histérico; es justamente la función de la metáfora del síntoma.

A partir del trauma y del significante del trauma, esto deja una marca, incluso marca que puede aparecer por la vía de los recuerdos encubridores, una marca que es del orden de una huella, de una huella mnémica, y esta marca del trauma va a ser una referencia para el sujeto en la cadena significativa, en su orientación en lo simbólico, en la vía de construcción del fantasma.

El movimiento del análisis, ustedes saben, va del fantasma al trauma y siempre vamos a encontrar significantes como huellas del trauma, es decir que el trauma es una referencia para el sujeto. Puede tratarse de la presencia de significantes que están en el discurso o ciertas escenas familiares a las que retorna el sujeto que se repiten o que se suscitan o cierto tipo de conductas.

Ven que hay algo que podría pensarse como una contradicción, tenemos el encuentro que divide al sujeto con el significante del trauma, que pone en juego esta dimensión de la falta, de la falta de respuesta del Otro, de la castración del Otro, pero estamos diciendo que al mismo tiempo el trauma es una referencia que puede orientar al sujeto. No me estoy refiriendo a una orientación consciente sino que lo que se produce como repetición va a introducir un límite, un borde. Como si pensáramos por ejemplo, si ustedes se acuerdan de la Carta Robada, de las cadenas numéricas bernouillianas y markovianas, no sé si han trabajado eso, está en el Prólogo



de la Carta Robada donde el modelo va como bordeando un límite.

Por ejemplo puede ser al revés, que el analizante puede recortar como traumático algo, creer que eso es el trauma, algo que no lo es y podemos extraviarnos fácilmente porque como en el fantasma cada uno de nosotros es un objeto, es una víctima, es un objeto del Otro, siempre se va a instalar estructuralmente una empatía identificatoria con la víctima; entonces el sujeto puede hablar de algo que supone que es un trauma y no se trata de un trauma, no es ese el trauma, no está ahí.

Esta orientación que puede dar el trauma, por ejemplo me recordaba un caso que escuché hace varios años atrás de una mujer que cuenta estos episodios de niña: de niña vivía con sus padres y como diez hermanos en un pueblo del interior, con una gran escasez de recursos y donde lo que se veía era que esta chica, por lo que ella relata, era un ser del que parecía ser que nadie reparaba en ella, como si ella estuviera ubicada en el escotoma del Otro.

¿Se acuerdan esa escena terrible, angustiada de la película “La familia”?, de Ettore Scola. Es una escena donde hay un niño, el chico está ahí y el tío empieza a decir “¿dónde está Robertito, no lo veo, salió, se fue, está en el baño?”, y el nene está ahí, empieza a desesperarse, es una escena filmada, un reality, el chico entra en una desesperación porque está colocado en el escotoma del Otro; parece que esta chica que les comentaba estaba en ese lugar, nadie reparaba en ella y a la vez, a la edad de 7, 8, 9 años sufre un abuso sexual de parte de un vecino.

Es muy interesante porque incluso como estaba presentado el caso parecía este abuso sexual como del orden de un trauma deletéreo, maligno. Está este abuso sexual y poco tiempo después va un matrimonio a ese lugar que está buscando adoptar chicos y los padres van a entregar a este matrimonio, una hermana más grande que esta chica. En esa escena la niña pide ella ser adoptada también, y que la lleven.

Es muy interesante, aparece cierta dimensión de opacidad del sujeto, la niña puede articular una demanda gracias al trauma del abuso sexual. Esto quiere decir que esta orientación, esta referencia que puede introducir el trauma está en relación a que el significante del trauma produce una cuenta del sujeto, hay un sujeto a contar, contado, contador, contable para el significante del trauma.

Voy a comentar un caso más y con esto terminamos. Es un caso de un psicoanalista húngaro, Joseph Hassler, que lo presenta Lacan en el capítulo “La pregunta histórica”, del seminario de “La psicosis”.

Vamos a buscarlo este caso a ver si se puede conseguir entero, es un caso muy interesante. Yo busqué en Internet, hay un alemán Joseph Hasler pero nada, quizá la biblioteca de APA pueda

tener algo de este material porque estos materiales se publican en el International Journal, y en APA están todos los números históricos del International.

Este caso es de Joseph Hasler y es la historia de un hombre que es guarda de tranvías durante la revolución húngara. Este hombre tiene 33 años, es protestante húngaro, es de una familia de austeridad, de solidez, de tradición campesina. Él dejó el campo al final de la adolescencia para vivir en la ciudad.

Su vida profesional está marcada por cambios no carentes de significación: primero fue panadero, luego trabajó en un laboratorio químico y ahora es guarda de tranvía. Hace sonar el timbre y marca los boletos, pero estuvo también al volante del tranvía.

El asunto es que un día, al bajar del tranvía, tropieza y cae al suelo y es arrastrado o algo así, se golpea, tiene un chichón, le duele el lado izquierdo. Lo llevan al hospital donde no le encuentran nada. Le hacen una sutura en el cuero cabelludo para cerrar la herida. Todo está bien. Sale luego de haber sido examinado de punta a punta, se le hicieron muchas radiografías y se ve que no tiene nada, no hay fracturas, el hombre colabora. A continuación, progresivamente tiene crisis que se caracterizan por la aparición de un dolor a la altura de la primera costilla, dolor que se difunde a partir de ese punto y que le crea al sujeto un estado creciente de malestar. Se acuesta sobre el lado izquierdo, se pone una almohada, las cosas se van agravando. Las crisis siguen durante varios días, reaparecen con regularidad, incluso llega hasta a sufrir pérdidas de conocimiento. Este cuadro se desencadena después de la caída y los estudios radiológicos.

Lo examinan, no le encuentran nada y ahí piensan que es una histeria traumática, bravo!, y lo envían al analista. En Hungría estaba Ferenczi.

Después de la primera sesión, el sujeto bruscamente se sienta en el diván. ¿Lo mandó al diván la primera sesión?, parece más decidido que nosotros (risas).

Dice, el sujeto se sienta en el diván y lo mira al analista con los ojos como platos, boquiabierto, cual si descubriese un monstruo inesperado y enigmático. En otras ocasiones, el sujeto presenta manifestaciones sorprendentes de transferencia. Una vez, en particular, el sujeto se endereza para caer en sentido contrario, la nariz contra el diván, ofreciendo al analista sus piernas colgantes en un cuadro cuya significación general no escapa al analista; es decir hay algún elemento de transferencia erótica, homosexual.

Este hombre está bien adaptado, es un sindicalista militante, es líder y se interesa mucho en toda la cuestión social. Tiene prestigio, es autodidacta.

El desencadenamiento de la neurosis sintomáticamente, dice Lacan, supone sin duda un trauma, el cual debió despertar algo. En la infancia del sujeto encontramos traumas a montones, dice Lacan.

Por eso yo decía que me parece interesante encontrar el caso porque se ve que es un caso con bastante desarrollo del material.

Entonces, en la infancia del sujeto encontramos traumas a montones. Era pequeñito, comenzaba a arrastrarse por el suelo y su madre le pisó el pulgar. Hasler no deja de señalar que en ese momento algo decisivo debió producirse, ya que, según la tradición familiar, después de este incidente empezó a chuparse el dedo.

Entonces a medida que se va presentando el material, dice Lacan - esto ya es una observación de Lacan - se observa que lo decisivo en la descompensación de la neurosis no fue el accidente, la caída, sino los exámenes radiológicos. Ahí va a ubicar esta dimensión del trauma.

Lacan dice que el analista no ve estas cuestiones . Entonces, *“El sujeto desencadena sus crisis durante los exámenes que lo someten a la acción de misteriosos instrumentos, las radiografías, y estas crisis, dice Lacan, su sentido, su modo, su periodicidad, su estilo, se presentan muy evidentemente como vinculadas con el fantasma de un embarazo”*.

Se trata de un caso de histeria, -se acuerdan que Anabel habló de esto-, de un caso de histeria en un hombre. Él dice, hay una crisis que se desencadena a partir de las radiografías y se puede inferir que hay en juego un fantasma de embarazo. Entonces dice que la manifestación sintomática del sujeto está dominada por elementos relacionales que colorean sus relaciones con los objetos, de modo imaginario, pero dice que se puede reconocer en el modo de las relaciones de objeto la relación anal. No dice que sea homosexual sino que el carácter de lo homosexual, lo que le pasa con los hombres, todo esto está incluido, dice, en la pregunta que el sujeto se hace: ¿soy o no capaz de procrear?

Esta pregunta es inconsciente, esta pregunta se sitúa a nivel del Otro. Dice Lacan, lo que está en juego para nuestro sujeto es la pregunta ¿Qué soy?, ¿soy?, es decir la pregunta por referencia al ser y en relación a un significante fundamental. Entonces dice que esta pregunta, ¿soy?, es la pregunta que se desencadena en el trauma. Se acuerdan lo que habíamos dicho del significante del trauma, entonces dice, que esta pregunta en tanto simbólica fue despertada y no reactivada en tanto imaginaria, -en estas relaciones imaginarias donde uno podría inferir la cosa homo, como se dice, o elementos anales, etc.-, entonces dice que esta pregunta en tanto reactivada en lo simbólico desencadenó - este es el trauma - la descompensación de su neurosis y se organizaron sus síntomas; estos síntomas conversivos múltiples.

Por ejemplo hay material de la infancia, de chico, escondido, pudo observar a una mujer vecina que emitía gemidos y gemidos, contorsiones, las piernas levantadas - ven toda esta temática conversiva – las piernas levantadas, contorsiones y supo que se trataba de un parto, que finalmente debió intervenir un médico y el vió en un corredor llevar al niño en pedazos, un parto patológico.

Entonces la pregunta que pone en juego el trauma es ¿quién soy?; vamos a ver cómo pone en juego esta pregunta, ¿un hombre o una mujer?, ¿soy capaz de engendrar?

Con esta pregunta, dice Lacan, se ordena toda la trama del material. Por ejemplo, se puede entender de qué naturaleza son sus preocupaciones anales: por ejemplo él observa y desmenuza la caca buscando carozos que él pueda hacer crecer una vez plantados.

Tiene una gran ambición de dedicarse a la cría de gallinas y muy especialmente al comercio de huevos. Se interesa en todo tipo de cuestiones de botánica centradas en torno a la germinación.

Por ejemplo dice toda una serie de accidentes que ocurrieron como guarda de tranvía están ligados a la fragmentación de ese niño, a accidentes que él vio. Incluso Lacan va a decir que “caer del tranvía”, -el tranvía es un aparato significante-, ¿qué es caer? *Niederkommen*, la caída de la joven homosexual, caer es parir y el tranvía es un útero, es el vientre materno. Entonces hay una significación de parto en la caída, él se pare a sí mismo en esta caída. Está la caída y esta caída, podríamos decir así, juega, retroactúa con las radiografías que son aparatos que estudian el interior del cuerpo de un hombre que tiene un fantasma de embarazo.

El tema del fantasma de embarazo, dice Lacan - y con esto ya voy cerrando - ¿domina en tanto qué?, dice Lacan, en tanto que significante de la pregunta de su integración a la función viril, qué es un hombre, a la función del padre, pero ven que él aborda la dimensión de la función del padre en la procreación del lado de un embarazo femenino.

Esto es importante porque él dice, este es el significante que plantea la cuestión de su existencia, ¿qué soy, hombre, mujer? El embarazo no es una identificación a la madre fálica, eso es otra cosa. Hay sujetos que tienen una identificación a la madre como fálica, no se trata de una identificación a la madre, se trata de un fantasma de embarazo, está la procreación, el engendramiento.

Este hombre se casó con una mujer, dice Lacan, que ya tenía un hijo..., zafó, y con la cual solo pudo tener relaciones insuficientes.

Paramos acá. Pueden preguntar.

Comentario: Primero un comentario, releendo los “Estudios sobre la histeria”, leía que justamente ya ahí en esa época hablaba de impresión en relación al trauma y ahora cuando vos lo trajiste en el '37, digo cómo se sostiene eso

Jorge Linietsky: Se sostiene, si, exacto.

Comentario: Y tenía una pregunta en relación al caso de la chica escotomizada, del escotoma.

Jorge Linietsky: La norteña.

Comentario: Exactamente. Te quería preguntar dónde se puede ubicar ahí la dimensión del trauma, porque podría ser que el abuso sexual en sí no fuera traumático, que no estuviera ahí, en el hecho sino por ahí podría ser en relación a cómo surge la pregunta por el ser, por ahí esto de ser vista, engancho un poco con lo que dijo Graciela.

Jorge Linietsky: Ese abuso sexual es traumático, por eso es eficaz, es traumático. Una chica que no está contada en el campo el Otro, de golpe esta irrupción de una demanda sexual, no podría no ser traumática. Distinto del caso, no sé si se acuerdan, que comentó Anabel el otro día, esa persona que sufre el trauma de la caída pero eso tiene un destino distinto, puede volver a su casa y escribe una obra muy importante. Me parece que ahí habría que pensar justamente esta función de referencia del trauma, hay un trauma en ese abuso sexual que vuelve posible que esta chica articule una demanda, se haga escuchar finalmente, una cuenta del sujeto. No sé si te contesto.

Comentario: Por lo que provoca en sí pero no en el hecho de que por ahí un abuso sexual no tiene por qué ser traumático o puede no ser traumático; ¿o siempre es traumático?

Jorge Linietsky: Siempre es traumático. La pregunta que uno puede hacerse en muchos casos es por qué vuelve a la escena; vieron esos casos donde vuelve la niña a la escena con el vecino, es ese punto. Habría que ver, uno dice es traumático efectivamente, pero muchas veces habría que ver porque nosotros tenemos eso desde el relato de una mujer adulta, es algo que aparece como un hecho de discurso, como una necesidad de discurso la necesidad de hablar de eso como trauma.

Anabel Salafia: Son cuestiones interesantes, sobre todo esto que vos decías acerca de supongamos una chica que es abusada vuelve al mismo lugar y a la misma persona donde la abusaron, chica o chico, eso es muy habitual, entonces uno podría preguntar cómo, si es traumático, hay este retorno al lugar donde precisamente el trauma se produjo. Está más allá del principio del placer, podríamos decir.

En primer lugar, que algo sea traumático no quiere decir que automáticamente es significado como traumático. Por ejemplo una chica puede ser abusada durante varios años en su infancia y descubre en determinado momento, que no es cualquier momento, es en la época de su menarca, que en ese abuso, manoseo, lo que hubiera, había un interés que no era amoroso; es entonces cuando eso se significa como trauma y pleno de consecuencias, por ejemplo en el caso este que estaba pensando consecuencias respecto a la futura vida sexual de la persona porque la decepción es en cuanto al amor; entre el amor y el goce el chico no distingue y muchas veces lo experimenta como amor, sobre todo si se trata de un chico que no es especialmente cuidado, querido. La carencia por ese lado hace a la aptitud de ser violado o abusado del chico o de la persona y otras veces hay cuestiones que son traumáticas pero que se revelan como traumáticas a partir de un sueño por ejemplo en el análisis y que antes de haber sucedido no significaba nada.

Hay muchas cosas interesantes para tratar.

Jorge Linietsky: Dejamos por hoy.